

## **COSTUMBRES ECUATORIANAS A TRAVES DE UN CRONISTA ITALIANO DEL SIGLO XVI**

Por  
**ALBERTO DI CAPUA**

Me ha parecido interesante llevar a conocimiento de ustedes un libro que forma parte de mi biblioteca personal, y que fue publicado en Venecia en 1558.

El título del libro traduciéndolo del italiano es "DE LAS COSTUMBRES, LEYES Y RITOS DE TODAS LAS GENTES REUNIDOS AQUI DE MUCHOS ESCRITORES", por Juan Boemo Aubano Aleman — traducido por Lucio Fauno, en ésta nuestra lengua vulgar, añadido nuevamente las costumbres y los ritos de las Indias Occidentales, es decir "Nuevo Mundo" por Pedro Gerónimo Giglio, publicado en Venecia, por Pedro Gerónimo Giglio y compañeros, en el año de 1558.

Son muy pocas las noticias de que dispongo en la actualidad sobre los diferentes autores que han intervenido en la compilación de este libro. La Enciclopedia Italiana dice: "Juan Boemo, escritor de la primera mitad del siglo XVI, conocido también como Aubano por el lugar de nacimiento.

En 1538 publicó una obra latina en tres libros sobre las costumbres de las gentes, que ha sido compuesta utili-

zando extractos de autores clásicos y que tienen una notable importancia porque representa la primera tentativa sistemática de etnografía.

Una primera traducción italiana fue publicada en Venecia en 1549, por Miguel Tramezino y ha sido aumentada más tarde por un cuarto libro sobre El Mundo Nuevo por Giglio.

Altonio Alcedo en su catálogo de los autores que han escrito sobre América en diferentes idiomas, dice: "Lucio Fauno, célebre autor italiano, que vivía a mediados del siglo XVI o principios del siguiente. Es lo único que dice la biblioteca italiana y pone en el catálogo de sus obras, ésta: "DE LAS COSTUMBRES, LEYES Y RITOS DE LAS INDIAS OCCIDENTALES, TRADUCIDO EN ITALIANO DEL DE JUAN BOEMO, añadida la cuarta parte de Gerónimo Giglio — Venecia 1543, y bajo Giglio Pedro Gerónimo, se limita a decir: cuarta parte del libro de Juan Boemo Aubano, de las costumbres, leyes y ritos de las Indias Occidentales.

El libro de Cieza de León. Primera parte de la Crónica del Perú había ya sido traducido en Italiano y publicado en Roma en 1555 y en Venecia en 1556 y seguramente Gerónimo Giglio recurrió a él para recabar parte de sus noticias.

No entraré a discutir hoy si Gerónimo Giglio se ha limitado a utilizar el libro de Cieza de León en las partes que se refieren a nuestro territorio, o si ha recurrido a otros cronistas que puedan haberle servido para sus vivaces descripciones; un estudio de esta naturaleza me reservo para hacerlo posteriormente. Lo que me ha empujado a presentar a ustedes esta modesta colaboración es la forma sintética y la precisión de los detalles, que hacen de Gerónimo Giglio uno de los más importantes autores para la etnografía de la América precolombina, y lo podemos considerar como el primer italiano que se ha ocupado de la etnografía de la América del Sur. Seguramente se anticipa en diez años a la publicación de Harturo de Angera.

En la edición considerada por mí, la parte que se refiere a las costumbres de las Indias, va desde la hoja 189 hasta la 236 y lo que se refiere al Ecuador, desde la hoja 227 hasta la hoja 232. Nueve y media páginas.

Llama mucho la atención del lector el hecho que, a diferencia de los otros cronistas, nuestro autor se mantiene firme en el tema que se ha prefijado y no se ocupa en ninguna de sus páginas, ni de las luchas para la conquista del Nuevo Mundo, ni de las peleas que hubo entre los conquistadores.

En esta breve charla yo me limitaré a analizar páginas que se refieren a los territorios que constituyen hoy en día nuestro Ecuador, haciendo alguna referencia para los territorios que nos circundan.

Las descripciones geográficas revisten particular importancia por su exactitud. Por ejemplo en la hoja 224: "... no muy lejos de Pasto, siguiendo el camino hacia Quito, hay una pequeña provincia, Guaja, pero antes que se llegue puede verse el camino de los Incas, tan famoso en estas latitudes, cuanto es lo que hizo Aníbal a través de los Alpes cuando bajó en Italia y este camino debe ser tenido en mayor estima por los grandes palacios, sepulturas que se encuentran, como por las grandes dificultades ya que las montañas aquí son muy empinadas y llenas de piedras. Hay también un río sobre el cual hay un puente hecho por la naturaleza, el cual parece que haya sido fabricado con arte y es de una piedra viva, alta y grande en medio de la cual hay un hueco por donde pasa la furia del río y arriba pasan los hombres. Cerca de este puente hay una fontana caliente, de tal manera que no se puede mantener durante mucho tiempo la mano, tan fuerte es el calor.

En todas estas tierras se encuentra una calidad de fruta, dicha mortiños, pequeños, que son negros y hay también algunas pequeñas uvas que si se comen uno se chuma y queda durante un día con gran pena y sin sentimiento.

Bajando se encuentran los aposentos de Caranques, los cuales eran cuarteles ordinarios por la guerra y los Incas, sea en paz o en guerra, tenían allí sus capitanes para resistir a las rebeliones de los paisanos.

Hay también otro fruto dicho granadilla, de muy buen gusto y muy buen sabor.

En otra parte nos hace saber: ...en la Punta de Santa Elena hay algunas vertientes de las cuales sale un licor que puede servir como alquitrán.

Hablando del Perú, dice: "...el Perú así dicho por el río del mismo nombre, se divide en tres partes: planicie, montañas y andes. La planicie es arenosa y muy caliente y se extiende a lo largo del mar y penetra poco dentro de la tierra.

De Tumbes hasta allá no llueve nunca ni cae rayos ni hay truenos y los habitantes toman agua de los ríos que bajan de las montañas por muchos valles que son llenos de frutas.

La descripción de la Provincia de Quito es la siguiente: La Provincia de Quito, situada entre los antiguos aposentos de los Incas, tiene hacia el levante las montañas y el río dicho mar dulce, toda la tierra de sus límites es estéril en apariencia, mientras que efectivamente es de grande fertilidad y por esta razón hay abundante comida.

El etnólogo encuentra importante material de estudio en las descripciones de las características peculiares de cada grupo étnico.

Con relación a los habitantes de Pasto, nuestro autor dice: todas sus poblaciones son tan sucias, que se quitan los piojes los unos con los otros y los comen como si fueran piñones y no pierden mucho tiempo en lavar sus cosas. Son avidísimos en comer carne humana.

Hablando de los habitantes del Perú nuestro autor dice: se emborrachan de tal manera hasta que pierden completamente el juicio. En el casarse no observan grado de parentesco alguno y se casan con cuantas quieren. Son mentiro-

sos, ladrones, crueles, falsos, ingratos, sin honor, sin vergüenza, sin caridad y sin virtud.

No obstante estas declaraciones nuestro autor tiene una gran admiración para los Incas que "ya dominaron el terreno y fueron tan valerosos que conquistaron desde el Mar del Sur hasta el Río Maule y desde el Mar del Norte, a Río Angasmayo. Fueron dichos Incas que significa Rey y Gran Señor e hicieron grande empresa y gobernaron en una forma tan primorosa su reino, que pocos reyes y príncipes del mundo fueron a ellos superiores.

A propósito de los habitantes de la Provincia de Quito, el autor describe sus habitantes de la siguiente manera: los hombres del país son mucho más familiares y mucho más lejos de los vicios de cuantos haya en el Perú. Son de media estatura y grandes trabajadores. Las mujeres de estas gentes trabajan la campiña, arreglan las tierras, cuidan los animales, mientras que los hombres hilan, tejen, hacen vestimentas y gobiernan la casa y en cada cosa hacen más bien ejercicio de mujer que de hombres. Estos y todos los otros de este reino hablan generalmente en el idioma de los Incas, porque los señores Incas les mandaron y han hecho ley y castigan a los padres que no enseñan este idioma a sus hijos, pero, no obstante, cada pueblo conserva todavía su primitivo idioma empleado por sus antepasados.

Respecto al vestuario, sabemos que llevan por zapatos algunos zapatillos hechos de una hierba dicha cabuya que manda afuera un tallo grande que produce una hierba blanca, como cáñamo, muy fuerte.

Las mujeres son elegantes, con una manta larga y en lugar de cinturón se ciñen con una cosa llamada "chunta", larga y de alto precio.

Se ponen encima una manta sutil y emplean para amarrarse estas mantas algunas hebillas muy largas de plata o de oro, que llaman "topos". Ponen sobre la cabeza una cosa muy elegante, dicha "huínca". Se cuidan muchí-

simo el pelo, que se siguen peinando con mucho cuidado y diligencia.

Hablando de Tacunga sabemos que: "hay algunas gentes dichas mitimaes, (es decir gente venida de una tierra a la otra), a la cual los Incas dieron campos para trabajar, lugar para hacer casas, las que son de piedra cubiertas con paja.

Cerca hay una boca de fuego de la cual por muchos días salió gran cantidad de piedra y de ceniza que arruinó muchas tierras.

Los señores tienen muchas mujeres, pero una de ellas es la principal y los hijos de ésta serán los herederos. Cuando mueren dichos señores hacen grandísimas sepulturas en las lomas o en la campiña y los sepultan con bellísimas joyas de oro, de plata, con sus armas y con sus mujeres más lindas y mucha comida..."

Con relación a la Provincia de Puertoviejo, indica que es sumamente fértil; que tienen grandes posibilidades de pesca y entre los peces hay uno dicho "bonito", que produce fiebre en la persona que lo come.

En la mayor parte de este país vienen a los hombres algunas verrugas rojas grandes como nueces, que vienen en la frente, en las narices y en otras partes, los cuales, además de causar grande dolor, hacen la cara muy fea.

En muchos lugares de esta Provincia, queriendo sepultar a los muertos, hacen huecos muy profundos, parecidos más a un pozo que a una tumba, y cuando quieren ponerle el cuerpo, después que han limpiado muy bien la sepultura, llegan muchos indios que cantan y bailan, tocando tambores, lloran y toman al mismo tiempo. Ponen los muertos en dicha sepultura. Si es Señor, ponen dos o tres de sus mujeres más lindas y más amadas y junto con comida y vino de maíz y hecho esto ponen sobre la sepultura una caña gruesa y porque estas cañas son huequeadas le ponen de vez en cuando una bebida que llaman azua porque tienen

la opinión que el fallecido pueda tomar dicha bebida, que le botan por la caña.

A propósito de Santiago de Guayaquil, nuestro autor nos hace conocer que algunos de los señores se clavan los dientes con puntas de oro.

Con relación a Manta, sabemos que está situada en la costa del sur y que el Señor poseía una grande esmeralda, la cual era expuesta al público en algunos días y era adorada con gran reverencia, como si en ella hubiera habido encerrada alguna divinidad y enfermándose algunos de ellos, después que habían hecho sacrificios hacían oraciones a la piedra y afirmaban que estas oraciones los componía y les permitía buscar otras piedras.

El sacerdote que hablaba con el demonio les hacía creer que ofreciendo a la Piedra alcanzaban la salud, pero después dicho señor y los otros ministros del demonio utilizaban estas donaciones por sí mismos ya que eran infinitas porque desde muchas partes venían los enfermos para sacrificar y ofrecer sus dones.

Los Caráquez son de naturaleza distinta. No tienen la cara trabajada. Viven en manera de república y llevan la guerra a lugares cercanos. Naciendo las criaturas les amarran la cabeza estrecha entre dos tablas, de tal manera que les queda la cabeza a'argada.

Con relación a la isla de Puná, sabemos que se encuentra relativamente cerca al Puerto de Tumbes y es muy estimada porque sus habitantes eran grandes mercaderes y tenían abundante comida y eran valerosísimos.

Tienen sus templos en lugares secretos y oscuros, donde tienen los muros esculpidos con horribles figuras. Cerca de esta isla hay otra dicha de La Plata, en la cual se encontraba un templo dicho "Huaca", en el cual adoraban sus dioses y hacían grandes sacrificios.

Alrededor de este templo había una gran cantidad de oro, plata, joyas, vestidos de lana y otras cosas ricas, las cuales en diferente tiempo habían sido ofrecidas por los

habitantes y en esta isla nace una hierba en gran cantidad, zarzaparrilla cuya raíz puede ayudar a sanar muchas enfermedades.

Interesantes también son los puntos que se refieren a comidas especiales. Por ejemplo con relación a la Provincia de Quito se nos hace saber que tienen una fruta que nace de una hierba parecida a la adormidera, que son como hongos de tierra, los cuales después que han sido cocinados, quedan suaves como una castaña cocinada y no tienen cáscara, pepa; tienen otra comida dicha "quinua" que tiene semillas muy pequeñas, algunas blancas, otras coloreadas de las cuales se pueden sacar bebidas o se pueden comer hervidas como el arroz.

Cuando habla de la agricultura del Perú nos indica que llevan agua a las plantas y a los sembríos a través de canales que derivan de los ríos porque no llueve nunca y siembran también una hierba dicha coca, la cual es más apreciada que el oro o el pan; la llevan siempre en su boca diciendo que elimina el hambre y la sed.

Espero que ustedes a través de la traducción de los párrafos citados convidan conmigo la opinión de la importancia de la obra de Gerónimo Giglio para la etnografía suramericana.